

The Standard Bearer

El Portaestandarte

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimprimos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos.
Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación.
Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org
Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwight@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Marzo, 2026 • Volumen 102, Número 7

Contenido:

Pensamientos para el día de la oración (Proverbios 30:8, 9)
MEDITACIÓN | Gerrit Vos | 2

Como cuidarnos unos a otros
MINISTRANDO A LOS SANTOS | Rev. Garrett Eriks | 6



El Portaestandarte • MARZO 2026 1



PENSAMIENTOS PARA EL DÍA DE LA ORACIÓN*

GERRIT VOS (1894-1968)

Ministro de las Iglesias Protestantes Reformadas, sirviendo a las congregaciones de Sioux Center (Iowa), Hudsonville (Michigan), Hope (Redlands, California) y Edgerton (Minnesota).

... No me des pobreza ni riquezas; Mantenme del pan necesario, No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es el Señor? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios. —Proverbios 30:8, 9

Agur le pide al Señor alimento que le convenga. ¿Qué significa eso?

Es posible responder a esta pregunta, siempre que estemos dispuestos a dejarnos guiar por la evaluación que Dios hace de las cosas y de las relaciones. Y ciertamente esto no es inapropiado, si recordamos que este Dios es nuestro DIOS, quien nos creó. Por lo tanto, él es el único absolutamente competente para juzgar lo que nos conviene.

En términos generales, debe ser evidente para todos que nuestra comodidad es ese estado donde todas nuestras necesidades están satisfechas. Esto daría la idea general. El hombre es una criatura y, por lo tanto, dependiente. De esta dependencia surgen sus necesidades. Si estas se satisfacen, nace un estado de tranquilidad, de comodidad.

Sin embargo, el texto no aborda esta idea general, sino que se limita considerablemente por la palabra "comida". De esta palabra, "comida", se desprende que Agur está buscando un estado de bienestar para el cuerpo. Esto se debe a que muchas veces la palabra comida o pan se usa para referirse a todas las necesidades del cuerpo. Todos sabemos que si el Señor respondiera literalmente a nuestra oración cuando decimos: "Danos hoy nuestro pan de cada día", moriríamos de sed, de frío y de miseria. Nuestro cuerpo necesita más que pan para nuestra comodidad. Pero se cuestiona si el pan, la carne o la comida son las especies más importantes que se mencionan como la necesidad representativa de todas las necesidades del cuerpo.

Ahora bien, según las ordenanzas de la creación de Dios, Existe una necesidad específica para cada criatura: el hombre, el animal, la hierba y el árbol, sí, incluso para toda la creación inanimada. Y, en términos generales, podríamos decir que el cuerpo del hombre necesita sustento, vestido y refugio. Son necesidades sin las cuales no puede vivir. Prescindir de ellas, total o parcialmente, significa pobreza y, por ende, sufrimiento para el hombre.

Enfatizamos, sin embargo, que nuestras necesidades se determinan según la ley de nuestra vida que Dios mismo ha establecido. En este caso, también se trata de la ley de Dios, no de la nuestra. Si intentáramos determinar por nosotros mismos la ley de las necesidades de nuestra vida, siempre las haríamos muy grandes. Por lo tanto, recordemos que, evidentemente, radios, automóviles, pianos, pasteles, ropa hermosa y con muchos cambios de vestimenta, casas costosas y grandes, etc., no pertenecen a nuestras necesidades. Tampoco lo son los seguros de vida ni "guardar dinero para un día de necesidad". No, porque estas cosas son riquezas.

Oh, admitiremos que muchas de las cosas citadas anteriormente nos son dadas, y también admitimos que la mayoría de las veces nuestro Padre celestial da cien veces más de lo que necesitamos, pero eso no cambia el hecho de que, de manera muy clara, no son nuestras

necesidades.

¡Ah! cuando llegamos a ver las verdaderas relaciones que Dios creó, ¡cuán humildes nos volvemos! Entonces nuestras necesidades se reducen a lo verdaderamente esencial, y cada migaja y cada lujo que las supera realza nuestro canto de alabanza a nuestro generoso Padre celestial.

El canto de dulce mansedumbre hacia Dios, nuestro proveedor.

Por lo tanto, observemos también que Agur dice: "¡Aliméntame!".

Recuerden, amados hijos de Dios, que este "aliméntame" pertenece a la parte que me es conveniente. Es una parte muy esencial de la comida que me conviene.

Las palabras "mantenme del pan necesario" nos recuerdan al ave en la jaula que recibió su comida conveniente: una pequeña taza de agua y una cajita con semillas. Eso es todo. ¿Sabe el pájaro si recibirá muchos más vasos de agua y muchas más cajitas con semillas? No, amados, pero escuchad. Ya está alimentado por hoy y escucha de nuevo: su canto melodioso es una condena de nuestra ansiedad por el mañana o de nuestras murmuraciones de hoy, cuando menospreciamos los dones de Dios o sobrevaloramos nuestras necesidades.

Ah, aprendamos la lección de confianza y dependencia inocente de las aves que cantan y digamos: "Padre, tú conoces mis necesidades, porque tú eres mi Creador. Cúbrelas hoy, porque te digo: ¡Aliméntame! Sin ti estoy desamparado; reconozco que tú eres la fuente también de mi pan de cada día y de todas mis necesidades de hoy. Aliméntame, vísteme y cuídame, porque dependo completamente de ti. Y confío en ti, porque me has dado tu maravillosa promesa de que mi pan y mi agua estarán asegurados. Contigo y con tu cuidado sobre mí como mi proveedor ¡cantaré todos los días de mi vida! ¡Aleluya, alabado sea el Señor!"

¿Significa esto, amados, que podemos sentarnos y descansar, y dejar de trabajar? Claro que no. Esto pertenece a la comida y a la frase: "¡Aliméntame!". También incluye que trabaje para ganarme el pan de cada día y que planifique para mi sustento diario. Incluye que el Señor, en su gracia, me fortalezca y me conceda todos los medios necesarios para mi tarea diaria. Pero incluso en esto, se nos exige que caminemos con Dios toda la vida, conscientes de nuestra total dependencia de nuestro Creador. Esa es la vida que cuenta, y es también la única vida que trae verdadera suficiencia, verdadera tranquilidad.

Sin embargo, hay que añadir una observación más. Porque es posible que el Señor quiera que yo sufra. Cuando pido que no me sean dadas ni riquezas ni pobreza, no significa que yo vaya a imponer mi voluntad al Señor. Tampoco significa que tenga derecho a una comida conveniente. Y, por último, tampoco es este siempre el camino para la venida del reino de Dios.

Por lo tanto, esto debe añadirse. Al terminar mi oración por la comida que me conviene, debo decir también: "No se haga mi voluntad, sino la tuya. Si es necesario, Señor, que yo deba yacer a la puerta del rico, cubierto de llagas y desprovisto de vestido y comida, entonces dame la gracia de soportarlo por amor a tu nombre".

Por lo tanto, aprendemos en primer lugar que esta petición es una expresión de confianza y dependencia filial

En segundo lugar, el mensaje de nuestro texto nos dice que si hemos visto al Señor y hemos sido instruidos en la sabiduría, también somos conscientes de nuestra propia debilidad. El hombre que es verdaderamente sabio no dice: "¡Que las cosas vengan como vengan! ¡No me importa! ¡De todas formas alabaré a Dios!". Porque eso no solo es una insensatez, sino también es claramente superficial.

No, amados, cuando la sabiduría celestial ha resplandecido en nuestros corazones, hemos visto nuestros pecados y nuestras debilidades. Entonces sabemos cuán traicioneros somos por naturaleza. Hay profundidades de pecado y debilidad en el corazón humano que

son verdaderamente asombrosas. Nos recuerda el lamento de Jeremías cuando dijo: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» (Jer. 17:9). También David, cuando la luz de la ley de Dios resplandeció en su corazón, vio rincones ocultos de los cuales empezó a sospechar, rincones donde acechaba el pecado, lo que le provocó su clamor: "¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos" (Salmo 19:12).

Un hombre verdaderamente sabio desconfía de sí mismo. Lejos esté, por tanto, de decir con arrogancia: "¡Que venga lo que venga; siempre alabaré a Dios con piedad, sea en la pobreza o en la prosperidad!". Conoce su debilidad. Por eso, Agur ora: "Padre, ¡no me des ni pobreza ni riquezas!".

La pobreza es la condición en la que el Señor coloca a su criatura por debajo de lo que es conveniente, conforme a sus propias ordenanzas de la creación. Por el contrario, la riqueza es la vida que está por encima del estándar establecido por las ordenanzas de Dios. Estas ordenanzas nunca significan que ya deba tener dos casas para ser feliz. En realidad, solo necesito una. Las riquezas son aquello que tenemos de más, lo que no necesitamos. La pobreza es la condición en la que recibimos apenas lo suficiente para vivir y realmente demasiado para morir. Cuando Dios rebaja su propio estándar para nuestra vida como criaturas, experimentamos pobreza; cuando eleva ese estándar, estamos rodeados de abundancia y tenemos riquezas. Aquí nuevamente será aconsejable enfatizar que la pobreza no es una carencia en nuestro presupuesto. La pobreza no es que tengamos que prescindir de un auto, una radio o un piano. La pobreza ni siquiera es que tengamos que prescindir del trabajo y debamos recibir nuestro sustento a través del diaconado. Si has buscado trabajo diligentemente y no lo has podido encontrar; y has presentado tu situación en oración a los diáconos de la iglesia de Cristo, y ellos te ha provisto de la comida conveniente. Has comido y te saciaste. Por lo tanto, no vives en pobreza.

Pobreza es cuando tiemblas de frío con ropas raídas. Pobreza es cuando tus mejillas se hundan por el hambre y la inanición; cuando tu corazón se rompe cuando tus hijos lloran por comida y deben acostarse con hambre, porque no hay nada. Eso es pobreza. Y esa pobreza es la que Agur tiene en mente cuando ora.

¿No es esto evidente? Comprobémoslo con el texto. Agur describe la pobreza como ese estado en el que corres el riesgo de robar. Lo llama el estado en el que corres el riesgo de tomar el nombre de Dios en vano. La imagen es clara. La pobreza, amados, es ese estado en el que has agotado todos los medios para adquirir todo lo necesario para una existencia básica y donde todo te ha fallado. Por consiguiente, fuiste y robaste un pan para tus hijos que lloran y, sabiendo que robar va contra la ley de Dios, dices en la amargura de tu corazón: "No hay conocimiento en el Altísimo. Él me ha llevado a este estado miserable. Ahora robo y no me importa. Es culpa de Dios". "No hay conocimiento en el Altísimo. Él me ha llevado a este estado miserable. Ahora robo y no me importa. Es culpa de Dios". Y así estás cometiendo el doble pecado de tomar lo que no es tuyo y de profanar el santo nombre de Dios.

Y Agur conocía la perfidia de su corazón. Era consciente de esta debilidad en su naturaleza. Sabía que podía caer en esas miserables e impías profundidades de desesperación donde ya no razonamos con los mandamientos de Dios, sino que nos desenfrenamos y caemos en las trampas del diablo.

Lo mismo ocurre en cuanto al estado de riqueza.

Agur sabe que sus piernas son fuertes y pueden soportar la prosperidad. Sabe de antemano que no será capaz de mantenerse firme en medio de las riquezas.

"Padre", dice, "temo que cuando me des riquezas, me llene tanto que te niegue a Ti, la fuente misma de ellas, y diga: ¿Quién es Dios, al fin y al cabo? ¿No soy yo quien ha edificado todo este Babel?".

Ah, amados, ¿no es esto cierto para todos nosotros? Cuando tenemos todo lo que

nuestro corazón desea, cuando la necesidad parece estar lejos de nuestra morada, ¡cómo se sofoca en nuestros labios fríos la oración de alabanza y adoración a Dios! ¡Cuán tibios nos volvemos hacia el Todopoderoso, que sin embargo es nuestro Redentor! Somos tan propensos a olvidar entonces a Aquel que nos da todas estas riquezas. Con tanta facilidad nos enorgullecemos y decimos que somos nosotros mismos la fuente de nuestra prosperidad. Entonces decimos que nuestro ingenio y nuestra sabiduría superan con creces el pobre esfuerzo del hermano: el insensato. ¿Por qué la gente no imita nuestra sabiduría, nuestro esfuerzo y nuestra diligencia? Entonces ellos también serían ricos. ¡Mírenme! Soy yo. ¿Y dónde está Dios entonces? Está lejos de nuestros pensamientos. Tan falsos y débiles somos.

Y Agur lo sabe. Se reconoce bruto e insensato. Esa es la autoevaluación que uno se hace cuando ha visto al Señor. Y esa es la razón por la que también teme a las riquezas. Permítanme señalar en este punto que, gracias al Todopoderoso, no hemos experimentado pobreza durante nuestra vida. Es necesario recordarlo. Nadie ha temblado de frío ni ha pasado hambre. Dios nos proveyó de pan cada día y nos dio, además, abundancia de exquisiteces, a lo largo de todos estos años. El horror de las terribles hambrunas de China ha estado ausente de nuestras tierras, cuando miles de pequeños cadáveres de niños cubrían los caminos.

No, podemos decir que el Señor nos ha provisto de riquezas en el pasado. Más que cualquier otro país sobre la tierra, América es la tierra de la abundancia. Recordemos esta oración de Agur.

Recordémoslo especialmente ahora que la prosperidad está con nosotros. Una confianza y dependencia filial en el Padre generoso y un conocimiento de nuestro propio corazón engañoso, son cosas hermosas en el hijo de Dios.

“¡Padre, aliméntanos con la comida que nos conviene!”

El riega las colinas con la lluvia del cielo,
y provee de hierba y de plantas en abundancia,
abasteciendo al ganado y bendiciendo el trabajo del hombre
con pan en abundancia, con vino y con aceite.

Los árboles que el Señor ha plantado son alimentados,
Y sobre la tierra sus ramas se extienden;
las aves del cielo se guardan en su refugio;
la vida de cada criatura es cuidada por el Señor.

El Señor hace la noche, cuando, dejando su guarida,
los leones se arrastran para compartir la generosidad de Dios;
el Señor hace la mañana, cuando las bestias se alejan
y los hombres comienzan el trabajo del día.

Todas tus criaturas miran hacia Ti para su alimento;
Tu mano se abre de par en par, recogen el bien;
Ocultas Tu rostro, en angustia anhelan;
Les retienes el aliento, al polvo vuelven.

El Salterio, edición 2024, Salmo 104b

* Esta meditación es una reimpression del Standard Bearer, Vol. 31, No. 12 (15 de marzo de 1955), pág. 265